

## **ISABEL DE DÁVALOS, HEROÍNA UBEDÍ**

En 1367, después de la Batalla de Nájera, pasa Pedro I a Sevilla. En las filas del Bastardo lucha don Juan Alonso Pérez de Guzmán y Ossorio, primer conde de Niebla, y en venganza es prendida Doña Urraca Ossorio, madre del conde.

Pedro I la manda quemar en la Plaza de la Laguna, de Sevilla: " Y como habiéndosele quemado la ropa se le descubrieron las piernas, Isabel de Dávalos, doncella suya, natural de Úbeda, se arrojó en el fuego por cubrirselas, donde luego fue ahogada de la llama, y abrasada y hecha cenizas"<sup>60</sup>.

Ambas fueron enterradas en San Isidoro del Campo, en el entierro de los duques de Medina Sidonia, levantándosele una tumba funeraria en la que aparecía doña Urraca Ossorio, y a sus pies Isabel de Dávalos cubriéndole las piernas con una falda.

## **PERO GIL DE ZÁTICO, ASALTA ÚBEDA**

Algunos historiadores han querido buscar una justificación al comportamiento del IV Señor de Torreperogil en las luchas de Pedro I y Enrique el de las Mercedes. La más barajada ha sido el rapto de su prometida doña Elvira Alonso por don Rodrigo de Chaves.

Este hecho no está probado y si Pero Gil toma el partido de Pedro I sólo fue por su amistad personal y la lealtad que le debía, lealtad que lo lleva incluso a perder la vida y la hacienda. Aparte de la crónica de Pérez de Ayala, Argote de Molina dice sobre el asalto de Pero Gil:

" Luego que el Rey de Granada entró con su ejército en el Reyno de Jaén, la primera ciudad a quien puso cerco en esta entrada fue la de la ciudad de Úbeda, así porque en este tiempo no estaba bien cercada y tenía la voz del Rey Don Enrique, cómo por llevar en su compañía a Pero Gil, Señor de la

---

<sup>60</sup> Idem pág. 474.

Torre de Pero Gil, que seguía la parte del Rey Don Pedro, y estaba enemistado con los de aquella ciudad por haberle echado de ella. Y guiando al ejército de los moros dio asalto a la ciudad, y no siendo poderosos los que en ella estaban a resistirle, fue entrada, saqueada y quemada por los moros y arrasadas sus casas y muros. Y los cristianos recogiénronse a la fortaleza del Alcázar, donde se escaparon, defendiéndose en él con mucho valor. Cuyo suceso acaeció en el año el Señor de mil trescientos y sesenta y ocho, en el mismo año que Jaén fue saqueada"<sup>61</sup>.

Como vencido, Pero Gil es vilipendiado, tratándolo de "traidor, tirano y hereje", precisamente a él que fue modelo de lealtad. ¿Acaso los reyes cristianos no concertaban pactos y alianza mutua con los infieles? Pedro I fue uno más de ellos y Pero Gil su más leal capitán.

## LA IRRUPCIÓN DE PERO GIL SEGÚN GARIBAY

" El Rey de Granada tornando luego sobre Jaén la tomó, y quemó, y volvió sobre Córdoba, aunque no se atreviendo acercarse mucho a la Ciudad, fue a Úbeda donde hizo lo mismo que en Jaén, y ganó muchos pueblos en estas revueltas cautivando grande número de chistianos, siendo muy grandes los daños que en esta ocasión hizo en Andalucía"<sup>62</sup>.

El Padre Mariana dice al respecto:

" El Rey de Granada, sin que Don Pedro le fuese a la mano, saqueó y robó las ciudades de Jaén y Úbeda, que a imitación de Córdoba seguían el bando de Don Enrique".

Por su parte don Martín de Ximena Jurado añade:

" Partió de Jaén el Bárbaro ejército a Granada, victorioso y rico con los despojos que en las ciudades había ganado, y volviendo a salir pocos días después contra la Ciudad de Córdoba; dejada aquella empresa por aver conocido la grande fortificación y prevenciones que en ella avia para

---

<sup>61</sup> "Nobleza de Andalucía" pág. 476.

<sup>62</sup> "Historia de España" de Garibay, tomo II libro 17 capítulo 13.

qualesquier asaltos, en que perdería mucha gente y reputación, revolviendo el Rey Mahomad sobre este Obispado de Jaén, acompañado de Pero Gil, Señor de la Torre de Pero Gil, que es una villa junto a Úbeda, que a la sazón se hallaba amparado por los moros, y desterrado de Úbeda, y privado de su Estado por los de esta Ciudad, como contrario al Rey Don Enrique, y gran defensor del Rey Don Pedro, cuenta la Crónica de este Rey, que como la ciudad de Úbeda no era bien cercada, entráronla, y fue robada, enviola quemar y los Chistianos, apartándose a una Fortaleza que es en la Ciudad que dicen Castillo y allí escaparon"<sup>63</sup>.

El Padre Fray Domingo López, cronista Trinitario de la Provincia de Andalucía cuenta:

" No se persuadieron los ciudadanos a que estaba tan cerca el enemigo, que la noche que se entró pudiera entrarse, pues aviendo los espías corrido la tierra, no dieron vista al ejército, y así los cogió el ladrón en la noche. Entraron por la Torre Nueva y el echo sirvió de aviso para que se pusiesen en cobro antes que tomar las armas los ciudadanos.

Los Religiosos (de la Trinidad) que se hallaban en su Convento alabando a Dios en el Coro, sintieron los ruidos, y los aparatos de guerra, y el Padre Ministro que era natural de Burgos, y hijo de aquel Convento, que se llamaba Fray Diego Pedro o Pérez, viendo que se alborotaban les dixo que se quitasen, y prosiguiesen hasta acabar las alabanzas de Dios. Hiciéronlo así, y luego que salieron del Coro oyeron todo el aparato a las puertas del Convento; vaxaron con silencio y quietud algunos Religiosos, y aplicando el oído ayeron a Pero Gil en grande altercado con los moros sobre el asolar el Convento y destruyrlo. Defendíalo quanto podía el buen caballero diciendo, que aquella gente no hacía bando ni parcialidad, no usaba de armas y que en nada tenían culpa; los Moros instaban y era en esto la contienda porfiada grademente, imponiendo y atajando a los Moros Pero Gil quanto podían sus fuerzas.

Dieron los Religiosos quenta al Prelado, y el les dixo todo el fin que avia de tener el caso, que se previniesen todos y fortaleciesen en la Fe y que se alentasen a padecer por Chisto, porque ya era llegada la ora. Fueron a

---

<sup>63</sup> "Anales Eclesiásticos" de Ximena Jurado pág. 344.

esconder los ornamentos, vasos sagrados y Imágenes, y en pozos que cegaron con piedras, y en hoyos que hicieron sobre que pusieron otros montones de piedras para ocultarlos, escondieron todo lo que pudieron de vasos sagrados, Imágenes y ornamentos, y después se fueron a la Iglesia y se confesaron todos, y el Padre Ministro los exortó grande mente a la observancia de la Fe por la obligación que tenemos más que todos los Chistianos los Trinitarios por la profesión del altísimo y encumbrado Ministerio.

Avia en el Hospital algunos enfermos, a los cuales sacramentaron y les hicieron exorción, y a los mozos de servicio hicieron también lo mismo, y con mucha oración y lágrimas, pidiendo el favor de la Santísima Trinidad, de María Santísima, y de los Angeles y Santos, se pusieron a esperar con gran valor los tormentos, hasta que ya iban rompiendo las luces del día. Llegó una desbaratada tropa por las porterías del Convento, y echando abajo las puertas, se entraron los Moros con mucha gritería y alborozo iban rompiendo puertas de oficinas, y tomaban los víveres y prevención del sustento del Convento y los vagajes, y subiendo por las celdas iban arrimando hachos a las puertas, y bajando al Hospital mataron los enfermos que avia en las camas, y pareciéndoles que los religiosos se habían ido a la Ciudad, y dejando desamparado el Convento, se fueron para salir por la Yglesia profanando los altares y haciendo en ella todo el estrago, y apenas uno se asomó a la puerta, cuando con grandes muestras de alegría dio a todos noticia que de allí estaba junto todo el rebaño del Cielo, preparado como corderos a la víctima. Entró toda la tropa, y los hallaron hincados de rodillas, y viendo que no hicieron movimiento alguno a su entrada, comenzaron a hacer gran mofa y risa muchos estragos entre ellos: a uno le cortaron las manos, a otro una oreja, y a otros les amenazaban con estos espectáculos a que dejasen la fe si querían escapar con las vidas. Los Benditos Religiosos, oyendo esta propuesta se enardecieron de suerte, que diciendo mil loores de la fe de la Santísima Trinidad, dixeron de la infernal y falsa seta (secta) de Mahoma mil oprobios, valdones e ignominias.

Enfureciéndose los Moros, y impacientes y coléricos travando de los alfanges, aquel corta un brazo, aquel derriba la cabeza de los hombros, aquel quiebra los dientes con los pomos de los mismos alfanges y hicieron tal carnicería que corría la sangre por la Iglesia como si fuera agua, y los Benditos

Religiosos todos alababan a Dios; y el que no podía de dicho modo, para alentar a los demás se explicaba con ademanes y señas. En esta mortandad y matanza estaban los Moros, cuando Pero Gil interponiéndose, pudo sacar aunque heridos, nueve Religiosos, sacando por partido el que los llevasen cautivos a Granada, y no fue poco según la cólera y furia de los Moros. Fuese con ellos y los Moros pegaron fuego a la Iglesia y le picaron todas las pinturas y efigies, haciendo mil ignominias a la Santísima Trinidad, de las cuales se conservaron las señas hasta los años del Señor de 1630 que se veían por las paredes de la Iglesia las señales de los incendios y los humos de las teas y maderas que la aplicaron; más todo se borró en la nueva edificación de la Iglesia por averse enlucido toda de yeso de plana.

No paró en quitar las vidas a los siervos de Dios, y encender el Santuario, sino que para aterrar los Ciudadanos que estaban retyrados al Alcázar, hicieron mil estragos con los Benditos cuerpos, no sólo destos Mártires sino con los huesos del Bendito Padre Fray Pedro de la Caridad<sup>64</sup>.

Ponían en lo alto de las lanzas las cabezas, parte de los brazos, manos y pies; y lo restante de los cuerpos arrastraban a las colas de los caballos. Profanaban los sagrados hábitos atando a las colas de los caballos las cruces, y pisando las sagradas Imágenes, y después, a vista de los encastillados hicieron una hoguera grande y quemaron los huesos del Bendito Padre Fray Pedro de la Caridad y de los Benditos Mártires, y porque los Chistianos no pudieran coger las cenizas, las tendieron por la tierra y echaron a los arroyos confundiéndolas todas, y para mayor confusión quemaron juntamente los huesos de los animales que avia por las barbacanas y egidos, y echo este estrago, pegaron fuego luego a la ciudad, y quemaron todos los papeles del Archivo de Úbeda, sobre que salió después la sentencia arbitraria, de quien Don Diego Mexía de Contreras, Cavallero de esta ciudad escribió un libro que tituló "Sumario sobre la sentencia arbitraria..."<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Natural de Úbeda, muerto en olor de santidad en 1351 y venerado por Santo en Úbeda.

<sup>65</sup> "Historia de la Provincia de Andalucía de Trinitarios Calzados", de Fray Domingo López, manuscrito número 257, 428 y 533, Archivo de San Carlino de Roma.